



## **B5-66 Escuela agroecológica “Semilla en la Tierra”, una alternativa pedagógica para la construcción de paz con justicia social.**

Cancino, J. M. & Cantor, M. I.

Universidad Nacional de Colombia, Colectivo de Integración Rural, Coordinadora Estudiantil de Asuntos Rurales, Bogotá, Colombia.

[jmcancinos@unal.edu.co](mailto:jmcancinos@unal.edu.co) ; [maicantorca@unal.edu.co](mailto:maicantorca@unal.edu.co)

### **Resumen**

En medio de un país, con territorio mayoritariamente rural en el cual las comunidades se encuentran sumidas en la desigualdad y deplorables condiciones de vida, el Colectivo de Integración Rural (CIR) de la Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá), crea, al interior de la Facultad de Ciencias Agrarias, la escuela de agroecología: “Semilla en la tierra”. Esta tiene como objetivo discutir sobre las alternativas que permitan mejorar las condiciones de vida de estas comunidades, a través de propuestas en torno a la agroecología. Este espacio se complementa con experiencias de trabajo organizativo con organizaciones campesinas y talleres desarrollados con comunidades rurales en varios departamentos del país. Esta experiencia es un proyecto que durante años, y particularmente durante el último año y medio, logró establecer un espacio de formación de formadores, de estudiantes para estudiantes, bajo una metodología teórico-práctica abierto a la comunidad estudiantil en general y reconocido a nivel institucional.

**Palabras clave:** huerta; colectivo universitario; comunidades campesinas.

### **Descripción de la experiencia**

Colombia es un país con un gran potencial en cuanto a biodiversidad y cultura, su territorio rural llega a ser alrededor del 94%, donde se ubica cerca del 32% de la población (SEMANA, ICPHEO, 2012) la cual ha sufrido las inclemencias de la guerra por más de 50 años, debido a un conflicto social y armado producto de la desigualdad en el campo. Esto se ve reflejado en los altos índices de desigualdad en la tenencia de la tierra expresado en un índice de gini rural de 0,88 (IGAC, 2012), a lo que se suma la ausencia estatal en cuanto a programas de inversión social como educación, salud, vivienda, infraestructura vial, servicios públicos y asistencia técnica. Además, con la apertura económica se estableció una competencia desigual entre los productos de los campesinos contra aquellos generados por grandes industrias, lo que ocasiona que los primeros no puedan igualar los estándares de calidad exigidos a nivel internacional y se vean obligados a disminuir aún más sus precios o quedarse con lo producido.

Es por esto que a pesar del conflicto que se vive en las regiones, tales desigualdades generaron que el campesinado se indignara y decidiera movilizarse en lo que se denominó “Paro agrario campesino, étnico y popular”, cuyas principales banderas fueron: La implementación de medidas y acciones frente a la crisis del agro, el acceso a la propiedad de la tierra, el reconocimiento de la territorialidad campesina, afrodescendiente e indígena, entre otros, a lo que el estado respondió con represión, hasta el punto de confrontar con armas a los campesinos, de lo que hay innumerables denuncias en torno a las violaciones a los derechos humanos.

La movilización nacional liderada por sectores populares, en su mayoría rurales, convoca a participar activamente en la construcción de una nueva sociedad. Es ante este escenario que concibe el estudio del conflicto agrario en América latina, y en particular en Colombia,



sumado al análisis de las políticas macroeconómicas relacionadas con el sistema agroalimentario, como herramientas necesarias para avanzar en la generación de alternativas que conduzcan a una transformación de la realidad de la sociedad.

El Colectivo de Integración Rural (CIR), como grupo estudiantil de la Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá), conformado por un grupo de individuos conscientes de la realidad rural en Colombia y preocupados por las problemáticas que en ella se presentan, desde hace año y medio ha llevado a cabo la escuela de agroecología “Semilla en la Tierra”, la cual es un espacio abierto a la comunidad universitaria en general y que tiene como objetivo profundizar en la revisión y discusión del pensamiento agroecológico para generar herramientas que, al finalizar el proceso, puedan ser aplicadas y replicadas por los asistentes en diversos escenarios, como aquellos en los que el CIR y la Coordinadora Estudiantil de Asuntos Rurales (CEAR) participa. Tales espacios son: Talleres de agroecología, dirigidos a diversas comunidades rurales, y relación con organizaciones sociales y campesinas, especialmente con influencia en zonas marcadas por el conflicto en el uso del suelo, tales como: CAHUCOPANA (Corporación Acción Humanitaria por la Convivencia y la Paz del Nordeste Antioqueño), ACVC (Asociación Campesina de Arauca), ASCAMCAT (Asociación Campesina del Catatumbo) y FENSUAGRO (Federación Nacional Sindical Unitaria Campesina), las cuales han aportado bases para la constante evolución de la escuela. Al interior del colectivo se observa la agroecología como una alternativa que propone un modelo de desarrollo rural y agrario con justicia social, sustentabilidad medioambiental, acceso a alimentos sanos y económicos y la superación de la pobreza. En ese sentido, para el desarrollo de la escuela se planteó como principal medida la generación de conocimiento teórico orientado a los diferentes aspectos de la agroecología y el establecimiento de la huerta “Uba Rhua” (Espíritu de la semilla en la lengua quechua), ubicada en los invernaderos de la Facultad de Ciencias Agrarias de Universidad Nacional de Colombia. En este espacio se ponen en práctica los diferentes saberes ancestrales y los adquiridos a lo largo de la revisión del pensamiento agroecológico.

## **Resultados y Análisis**

Después de más de un año de aciertos, desaciertos y múltiples anécdotas, la escuela Semilla en la Tierra se ha convertido en un espacio amplio y diverso donde individuos con distintas visiones y experiencias personales se funden en un todo generador de conocimientos y aprendizajes reconocido entre la comunidad universitaria por sus apuestas alternativas frente al modelo de producción agropecuaria y, en ese sentido, frente a la estructura misma de la sociedad.

Este proceso, basado en la academia con raíces en el conocimiento de las problemáticas regionales, adquiere un carácter particular en torno a sus métodos de construcción, difusión y aplicación del conocimiento desde la sociedad para sí misma. Se ha conseguido cualificar jóvenes, tanto urbanos como rurales, orientándose al planteamiento de soluciones para los distintos conflictos que aquejan al país. También se logró posicionar la agroecología como ciencia compleja y como propuesta para la transformación del sector rural colombiano en la búsqueda de la paz con justicia social, contravirtiendo la tendencia agroindustrial que se plantea al interior de la Facultad de Ciencias Agrarias. Se demostró la posibilidad de hacer academia en espacios alternativos partiendo de la construcción colectiva y el reconocimiento de la importancia y validez de los saberes ancestrales. Adicionalmente, se pudieron llevar los resultados de la escuela a regiones apartadas del país, donde comunidades campesinas organizadas y esperanzadas en lo que pudieran aportar aquellos visitantes en la reconstrucción de su territorio, el cual se encuentra inmerso en el escenario del conflicto. Tales comunidades recibieron de forma atenta los conocimientos que desde la academia se



construyeron y, de igual forma, contribuyeron, utilizando su experiencia de contacto constante con la tierra, con la comprensión de las necesidades de la ruralidad colombiana y ciertas prácticas tradicionales que aportan en su transformación.

Se ha tenido un gran impacto al interior de la comunidad universitaria, pues el trabajo en la huerta agroecológica (figura 1) ha demostrado la posibilidad de hacer academia alternativa desde los procesos organizativos, la opción de producir alimentos de forma ambiental y socialmente sustentable en las zonas urbanas, la necesidad de construir los avances científicos a partir del conocimiento de las problemáticas de la sociedad y la trascendencia que tiene el llevar tales avances a las regiones para que tengan una aplicación eficiente y una evaluación por parte de aquellos a quienes van dirigidos. Así mismo se ha tenido un impacto importante en las regiones, pues se han logrado establecer canales directos de comunicación entre la comunidad académica y el campesinado (figura 2), lo que tradicionalmente no se había consolidado.

Con todas estas experiencias se han podido adquirir valiosos aprendizajes en torno a valores como la tolerancia, entendiéndose como aceptación de las diferencias entre individuos, la solidaridad en los diferentes escenarios de trabajo y el respeto por la vida. También se han recogido herramientas ideológicas y teóricas para soportar las propuestas nacidas en el seno la agroecología, se han podido recoger saberes ancestrales de origen campesino e indígena que, combinados con la ciencia convencional, le dan el carácter holístico a esta propuesta.

A pesar de todo, son múltiples los riesgos que se corren al hacer un planteamiento que busca transformar de forma radical diferentes aspectos del modelo predominante y esto se acentúa mucho más teniendo en cuenta que el sector rural colombiano ha sido el escenario central del conflicto social y armado que aqueja al país desde hace varias décadas. El trabajar en regiones apartadas, donde las alteraciones al orden público son un factor determinante en la conformación de la cultura local, le suma una cuota de riesgo bastante importante a la actividad alternativa. Adicionalmente, la difícil situación humanitaria del país ha hecho que aquellos que se atreven a buscar cambios en la sociedad sean estigmatizados con el fin de quitar toda legitimidad a sus postulados.

En adelante, las proyecciones de la escuela apuntan al crecimiento cualitativo y cuantitativo de la misma, la difusión mayoritaria del pensamiento agroecológico y la consolidación del trabajo en la huerta "Uba Rhua" para hacer de esta un referente a nivel local de la práctica de la agroecología y un medio de demostración de la validez de la teoría que se plantea.

También, con el objetivo de generar procesos de conservación y reproducción del material genético ancestral, se plantea la introducción de semillas nativas en la huerta, obtenidas por medio de intercambio con otros procesos organizativos urbanos y rurales. Adicionalmente se busca continuar con el proceso de formación de formadores para llevar soluciones contundentes a la ruralidad del país con el fin de lograr una paz con justicia social.



**FIGURA 1.** Jornada de trabajo práctico de la escuela “Semilla en la Tierra” al interior de la huerta “Uba Rhua” (Fuente: autores).



**FIGURA 2.** Taller de agroecología realizado en el municipio de Tierralta, Córdoba (Colectivo Brecha, 2013).

### **Conclusiones**

La escuela "semilla en la tierra" es una apuesta alternativa, nacida desde estudiantes hacia la sociedad en general, que ha conseguido poner de manifiesto la importancia y validez del pensamiento agroecológico en la construcción de la paz con justicia social en Colombia.

La experiencia recogida con el desarrollo de sus dos ejes fundamentales brinda herramientas concretas que permiten a los participantes llegar a las comunidades



campesinas con conceptos fácilmente entendibles, convirtiendo a la agroecología en una ciencia de gran aplicabilidad en la ruralidad colombiana.

En este sentido y en el contexto histórico actual del país, es imperativo fomentar espacios nacidos desde las diferentes comunidades y sectores sociales para generar condiciones que permitan una transformación orientada a la resolución de las problemáticas que dieron origen a los diferentes conflictos y, en ese sentido, a la construcción de una cultura de paz.

### **Referencias bibliográficas**

- Colectivo Brecha Difusión. (2013) Primera Acción Humanitaria al Sinú. En: <https://www.facebook.com/COLECTIVOBRECHA/photos/a.406858156089013.1073741839.300259206748909/406859326088896/?type=3&theater> Consultado: Marzo de 2015.
- IGAC (Instituto Geográfico Agustín Codazzi). (2012) Atlas de la Distribución de la Propiedad Rural en Colombia. Bogotá, Colombia.
- SEMANA, ICPHEO (Instituto de Ciencias Políticas Hernán Echavarría Olózaga). (2012) Los Pilares Olvidados de la Tierra. Así es la Colombia Rural. Revista Semana. En: <http://www.semana.com/especiales/pilares-tierra/asi-es-la-colombia-rural.html> Consultado: Marzo de 2015.